

La imagen de poder de los Abencerrajes a través de las fuentes nazaríes

Antonio Peláez

Escuela de Estudios Árabes de Granada (CSIC)
pelaezrovira@gmail.com

Resumen

Este trabajo estudia el mito del poder que ejercieron los abencerrajes sobre el Reino Nazarí de Granada, a través de las fuentes históricas del siglo xv sobre el Reino Nazarí de Granada. Analiza el efectivo peso político de los Banu l-Sarray confrontando los datos históricos con la imagen mítica que aparece en la literatura y la historiografía posterior. La idea creada acerca de la existencia de un linaje abencerraje es el hilo conductor del artículo, con el propósito de cuestionar la tradición historiográfica que concede conciencia de grupo y rasgos similares a todos los individuos llamados Abencerraje (ibn al-Sarray). La revisión del concepto de linaje en favor del de familias distintas, portadoras del mismo apelativo, así como la detección de individuos abencerrajes aislados, sin influencia política alguna, empieza a echar abajo la imagen mítica de los Abencerrajes.

Palabras clave

Abencerrajes, Reino Nazarí de Granada, mitos, linaje.

Abstract

The Image of the Power of the Abencerrages, as reflected in the Nasrid Sources

The present paper deals with the myth of the power of the Abencerrages by analysing 15th-century historical sources concerned with the Nasrid kingdom of Granada. It examines the political power of the Banu l-Sarray family by comparing historical information with the mythical image created by later literature and historiography. The notion of an Abencerrage lineage articulates the analysis in order to discuss the historiographical tradition that attributes collective consciousness and similar features to any individual named Abencerrage (Ibn al-Sarray). By analysing the concepts of Abencerrage lineage and family, the existence of Abencerrage individuals without any political influence is demonstrated, which does away with the Abencerrages' mythical image.

Key words

Abencerrage, Nasrid Kingdom of Granada, myths, lineage.

La presencia de los Abencerrajes en la Granada nazarí está envuelta en el halo legendario y paradigmático que cubre facetas históricas e historiográficas de una época de especial poder evocador como son las postrimerías de al-Andalus, en concreto el controvertido siglo xv.¹ Su difusión mítica queda simbolizada de forma particular en la transmisión a partir del siglo xvi de la presunta muerte por decapitación de varios miembros de este linaje por orden del Rey Chico (Boabdil) bajo la influencia de las maquinaciones de los traidores Zegrís y Gomeles. La macabra acción quedó fijada en el imaginario colectivo a través de su materialización en los restos de sangre que manchan con indeleble fruición —y no menos ingenio químico— una archiconocida fuente alhambrense, «una taza de alabastro muy grande». El ominoso acto de respuesta a la traición política abencerraje, con tintes de venganza personal por la deshonra de la reina y esposa de Boabdil, no la entendió nadie, según el autor de la novela, Ginés Pérez de Hita: «Desta suerte fueron degollados treynta y seys cavalleros Abencerrages de los mas principales de Granada, sin que nadie lo entendiesse». Con posterioridad a estos hechos, la decidida actuación de un paje (*pagecillo*) logró salvar la vida del resto de Abencerrajes, que pasaban de doscientos, con la mediación de otros ilustres personajes —literarios, con toda seguridad; sobre su historicidad hay más dudas— que se encontraban en Granada. En la arenga final para vengar la acción se concreta el móvil político del suceso: «Trayción, trayción, que el Rey a muerto los cavalleros Abencerrages. Muera el Rey, muera el Rey; no queremos Rey traydor».²

Una temprana guía de Granada en forma de diálogo que comienza a publicarse en 1764 se hace eco de este pasaje en relación a la creencia del pueblo granadino de que las manchas visibles en la taza marmórea corresponden en efecto a la prueba de este homicidio abencerraje:

Aquí vienen hombres, y mugeres a ver este Palacio, llegan a este sitio, clavan los ojos en las paredes, miran con atencion el suelo, advierten la Taza de la Fuente, en las paredes ven pintadas las sombras de aquellos infelices Cavalleros, en el suelo ven tirados sus Cadaveres, en la Taza ven aun las manchas de su innocent Sangre, los hombres salen de si a esta representacion, y piden al Cielo venganza de la injusticia, las mugeres lloran amargamente la desgracia, y algunas de ellas prorrumpen en maldiciones contra el impio Rey, mientras otras, con los ojos llenos de lagrimas, dan mil bendiciones al Pagecillo que llevo la noticia de la carniceria a los que aun no havian venido al perfido llamamiento.³

Este ejemplo de leyenda urbana —no parece que haya desaparecido del todo del imaginario de la ciudad que la vio nacer—⁴ permite indicar que al profundizar en los hechos históricos debe ponerse en discusión el favor que ha

1. Arié (1990). Ladero (1989). López de Coca (1987). Viguera (2000).

2. Pérez de Hita (1999: 171-176).

3. Velázquez de Echeverría (1993: I, 130).

4. Gallego Burín (1961: 152).

hecho a la historiografía del reino nazarí de Granada la influencia literaria de los autores que desde el siglo xvi han compuesto obras basadas en el romancero, en las leyendas sobre las luchas civiles granadinas y en aspectos coloristas de las figuras más relevantes de la historia nazarí, como indica el propio Juan Velázquez de Echeverría, en relación al origen del mito de la matanza de los Abencerrajes en las *Guerras civiles de Granada*, quien se asombra de la imposibilidad de contrastar esta información en las fuentes históricas.⁵ Estas narraciones han ejercido cierto peso en el proceso de reconstrucción de la historia de tan apasionante época, llegando la cuestión a límites historiográficos que exigen diferenciar realidad de leyenda en torno a la Granada musulmana, incluso en la actualidad.⁶ No es el momento de hacer una valoración profunda al respecto; sin embargo, no puede dejar de mencionarse el valor de estas composiciones literarias como soporte para la creación científica de carácter histórico, incluso para entender su origen desde las posturas políticas del momento.⁷ En concreto se puede poner como ejemplo el conjunto lírico denominado *Romancero*, que forma parte de los orígenes de las fuentes histórico-literarias, como se destaca en dos obras clásicas de carácter recopilatorio y analítico, cuyos autores, A. Durán y R. Menéndez Pidal, recogen romances estrechamente ligados a la historia de la Granada nazarí,⁸ como se deduce de igual manera de estudios más actuales sobre este género.⁹

El contenido de estas composiciones poéticas puede aprovecharse en su justa medida, pues a pesar de los controvertidos datos que aportan sobre diversos sucesos de armas y semblanzas de personajes de la época, con deformaciones de los hechos y anacronismos, constituye un material con elementos analizables desde la perspectiva histórica, con las debidas precauciones ante una información que debe ser valorada en este caso al margen de la creación literaria, con la dificultad que ello conlleva.¹⁰ Esta cuestión se observa en la poética creada en torno a la toma de la estratégica localidad de Antequera en 1410, donde se comprueba la capacidad militar superior de los efectivos castellanos de forma paralela a las usuales hipérboles empleadas en este tipo de narraciones, que son signo de la trascendencia de los hechos de armas desarrollados en este enclave, al margen de los datos numéricos ofrecidos, difíciles de verificar.¹¹

Al romancero se fue uniendo un conjunto de obras narrativas y poéticas que ejercieron una gran influencia en el imaginario de los lectores, incluidos los futuros compiladores y estudiosos de la historia del Reino Nazarí, con la recreación de acontecimientos bélicos, intrigas palaciegas e historias sentimentales de dudoso carácter histórico —huelga decir que son productos literarios que no

5. Velázquez de Echeverría (1993: I, 130-132).

6. Arié (1981: 149-165), (1996), (1997).

7. González Alcantud (2000: 661-679).

8. Durán (1945). Menéndez (1953).

9. Armistead, (1994). González Segura (2008).

10. Bénichou (1968).

11. Martínez Iniesta (2000).

pretenden ser otra cosa—, cuyos protagonistas tienen en el mejor de los casos alguna coincidencia con los personajes reales en los que se basan: el actor Abencerraje comparte protagonismo con Abindarráj, Jarifa, Aben Humeya, Morayma, Aliatar, Aixa y tantos otros, en tramas narrativas que idealizaban el pasado árabe peninsular con contenidos críticos hacia el presente de los autores, muchos de ellos de origen converso, que pretendían de esta manera tender puentes con la realidad del momento acogiendo a la idea del buen musulmán.¹² Las novelas y comedias moriscas de los siglos XVI-XVII rememoran los tiempos del Islam peninsular desde la pluralidad cultural que persiste en el momento de su composición o que ha sido conocida por los autores, en muchos casos negando precisamente la identidad mixta como medio de insertarse en las corrientes ideológicas predominantes, en definitiva por motivos derivados de las razones de Estado de la época,¹³ y llegando incluso a la conmemoración ritual de la reconquista con las fiestas de moros y cristianos.¹⁴ En este sentido, tiene especial importancia la obra de Ginés Pérez de Hita, las conocidas *Guerras civiles de Granada*, para la elaboración de los personajes literarios que pueblan las narraciones de corte morisco.¹⁵ Estas obras tuvieron gran difusión en el colectivo europeo de lectores deseosos de mitificaciones,¹⁶ sobre todo el público francés entregado a un lenguaje sentimental que llegó incluso a depurarse del contexto orientalizante con gran resonancia literaria,¹⁷ hasta llegar a la imagen más universal de la Granada musulmana bajo el filtro de la visión romántica de los monumentos de este período: los viajeros contribuyeron sobremedida a crear el estereotipo granadino de lo moro.¹⁸ En esta evolución literaria se percibe la ambigüedad en el tratamiento del hecho diferencial oriental al que autores y lectores se enfrentan con una mezcla de atracción y repulsión, en logrado equilibrio que persigue acercarse al pasado y al presente histórico.¹⁹

El apasionamiento por lo *moro* discurre parejo a la creación de estereotipos islámicos incluso en la actualidad, partiendo de las lógicas de la derrota del musulmán andalusí real. El gran poder de evocación de este pasado permite ser empleado en diversos ámbitos de la política, la cultura y la conciencia colectiva.²⁰ El caso concreto de los Abencerrajes se ajusta a esta revisión del pasado islámico de la Península a través de personajes de perfil histórico insuficientemente definido, pero con gran capacidad de aportar elementos dramáticos a la narración al recrearse en el imaginario granadino y contribuir de esta manera a su mitificación. En este sentido son especialmente significativas las obras cuyo

12. Carrasco Urgoiti (1989).

13. Márquez Villanueva (1975: 229-335), (1991: 196-294).

14. Carrasco Urgoiti (1996).

15. Wiegman (1971). Morales Oliver (1972). Carrasco Urgoiti (1982: II, 269-281), (1993-1994). López-Baralt (1985: 149-180). Guirao

y Muñoz (1987).

16. Véase, Cioranescu (1983), Carrasco (2002), Munari (2002).

17. Fosalba (1994: 199-272).

18. Viñes (1982). Gutiérrez Viñuales (1995).

19. González Alcantud (1993).

20. González Alcantud (2002).

protagonista Abencerraje se convierte en una figura paradigmática que reúne virtudes de carácter caballeresco: galante, liberal, bravo, gentil, leal; en definitiva, el buen *moro* que comparte virtudes con el buen cristiano.²¹

La imagen del noble *moro* debe ser continuamente revisada a la luz del contexto histórico que la vio nacer, dentro del proceso de exotización del otro y de asimilación cultural.²² Esta visión idealizada genera diversas versiones literarias,²³ llegando a traspasar las coordenadas espacio-temporales próximas al pasado histórico que se pretende conocer: el caso de Chateaubriand es suficientemente representativo.²⁴ Este proceso se desarrolla en diálogo fecundo con las fuentes historiográficas más cercanas a los hechos novelados,²⁵ hasta convertirse en verdadera tradición literaria como sucede con el famoso episodio de la matanza de abencerrajes en la Alhambra, hechos novelados sobre la base de la presunta deshonor de la esposa de Boalbdil.²⁶ La figura del Abencerraje deviene con el tiempo una voz ejemplar de comportamiento individual no sin cierta paradoja histórica y moral en las tramas narrativas de la acción literaria, pues entre los enemigos —moros y cristianos— la guerra produce amistad, la prisión lleva a la libertad y la desgracia crea felicidad.²⁷

La red literaria creada se fusionó al lento inicio de la recuperación de la memoria histórica del reino nazarí de Granada. Al respecto hay que indicar la dificultad de diferenciar entre leyenda y hecho histórico, incluso de acotar los elementos que entren en la categoría de lo histórico, puesto que cualquier recreación del tiempo pasado, con episodios amorosos, caballerescos y áulicos, como es el caso de los temas moriscos, permite vislumbrar aspectos autobiográficos de los autores relacionados íntimamente con el contexto histórico de las creaciones literarias, hecho que constituye en sí mismo un elemento de carácter histórico susceptible de ser analizado desde esta perspectiva.²⁸ Además, no pocas veces figuras de historicidad relativamente consolidada han acabado por incorporarse al discurso historiográfico sin la suficiente crítica textual que permita vislumbrar su carácter histórico, como ocurre en el caso del famoso visir Ali al-Amin, cuya identificación con el personaje denominado *Yamin* (*Hiamin* o *Himin*), ha despertado las dudas de Roser Salicrú ante la ausencia de evidencias documentales que demuestren tal correlación, sino tan sólo que se trata de un miembro perteneciente al linaje al-Amin.²⁹ Lo mismo ocurre con la familia Bannigas y un privado del monarca nazarí llamado *Gilayrel Gilyfayre*,³⁰ identificado por Luis Seco de Lucena como Ridwan Bannigas, quien en su opinión lideró la

21. López Estrada (1957), (1993). Lope de Vega (1991).

22. Stoll (1995).

23. Carrasco Urgoiti (1998).

24. Chateaubriand (1944).

25. Carrasco Urgoiti (1976).

26. Carrasco Urgoiti (1994).

27. Rey y Sevilla (1987: 424).

28. Carrasco Urgoiti (1993-1994: 57, 63-66).

29. Salicrú (1998: 141-142), (2002).

30. Pérez de Guzmán (1953: cap. XVI, 496). Carrillo de Huate (1946: 120). Barrientos (1946: cap. LXX, 127).

causa legitimista frente a los Abencerrajes —una vez más actuación de grupo— durante el segundo gobierno de Muhammad VIII el Pequeño.³¹ Sin embargo, de nuevo Roser Salicrú pone en duda los datos biográficos de este personaje a partir de las fuentes cronísticas y documentales, pues no considera que Ridwan Bannigas sea un personaje histórico y real según la identificación actual, sino un producto de la historiografía.³²

Las consecuencias historiográficas de la dificultad de despegarse del elemento legendario pueden observarse en la actualidad en el tema de este trabajo, los famosos Abencerrajes, a través de uno de sus más acreditados estudiosos, L. Seco de Lucena, en cuyo afán por desvelar la historia del linaje abencerraje no acaba de desprenderse del peso conceptual de la luchas de bandos de la Granada nazarí,³³ si es que verdaderamente fueron linajes enfrentados y no familias nucleares con intereses políticos diversos como parecen demostrar las investigaciones más recientes.³⁴ Los investigadores están consiguiendo despegarse del imaginario romántico de las luchas de bandos y aligerar el peso legendario de este período, con los Abencerrajes entre sus más señeros protagonistas. En este sentido se encuadra la aportación de Abd al-Aziz Salim que sugiere el estudio del linaje entre la verdad histórica y el relato popular siguiendo la línea iniciada en su momento por Seco de Lucena.³⁵ E. Fosalba³⁶ plantea la polémica del lado del campo hispanista, tratando de llamar explícitamente la atención de los arabistas sobre el problema, al cuestionar la veracidad histórica de las leyendas, a partir del análisis del discurso literario posterior e intentar confrontarlo con los datos presentes en la historiografía moderna, las fuentes históricas castellanas y las traducciones de algunos de los textos árabes.

Entrando por nuestra parte de lleno en la historia nazarí y en las referencias a los Abencerrajes en las fuentes de la época, hay que indicar la continua necesidad de acudir a los textos árabes originales, castellanos y catalano-aragoneses para reconstruir y entender esta época,³⁷ que se caracteriza por ser el último período andalusí, la fase final del Islam institucional en la Península y el ámbito histórico donde se desarrolla el último Estado islámico peninsular, entre las diversas definiciones que vienen a matizar la idea del final de al-Andalus en los numerosos estudios existentes.³⁸ Sin poder profundizar en las vicisitudes de los grandes personajes históricos y literarios de la Granada nazarí, debe indicarse al menos que durante esta época, sobre todo a lo largo del siglo xv, se suceden una serie de nombres propios pertenecientes a los famosos linajes granadinos, entre los cuales se incluye la dinastía real nazarí (Banu Nasr o Banu l-Ahmar) que a veces aparecen en plano de igualdad con miembros de ilustres familias, como

31. Seco de Lucena (1961a: 133-135).

32. Salicrú (1998: 217-219, 285-286).

33. Seco de Lucena (1951), (1960).

34. Peláez Rovira (2009b: 384, 388-389).

35. (1996).

36. (2002).

37. Viguera (1993), (1997a), (1997b).

38. López de Coca (1999). Peláez Rovira (2008).

sucede en la carta de Enrique IV de fecha 20 de enero de 1455, que menciona sucesos internos del Reino Nazarí: «*çerca de las cosas acaesçidas entre los reyes de Granada. E asy mesmo, çerca de lo quel rey Çidi Çaz [Abu Nasr Sa`d] e Abençerraje e Mofarrax vos enbiaron requerir*». ³⁹

Estas familias comparten espacios políticos, económicos y culturales con los Abencerrajes (Banu l-Sarray), cuyo protagonismo queda de esta manera atenuado en el grupo social de la *aristocracia de servicio*, entendiendo con este término el conjunto de las familias más influyentes del Reino Nazarí, los famosos linajes que en calidad de aristocracia nazarí era esencialmente funcionaria y no señorial.⁴⁰ A esta conclusión se llega en el caso de los hermanos Ibrahim y Muhammad al-Qabsani, pues se comprueba que el prestigio del linaje al-Qabsani no se basa en el valor de las posesiones, sino en los servicios prestados al Estado, siendo las propiedades urbanas las más rentables.⁴¹ Se puede argumentar igualmente que Alamines (Banu l-Amin), Abencomixas (Banu Kumasa), Venegas (Banu Bannigas) y Monfaraches (Banu Mufarriy), entre otros, obtuvieron puestos relevantes en la administración civil y militar granadina debido a sus servicios a la dinastía nazarí, con relaciones de parentesco en el interior de estos grupos privilegiados —algunos emparentados con la familia real nazarí— y propietarios de fincas adquiridas de forma preferente en el ámbito urbano y periurbano de Granada.⁴² No hay que olvidar a los Alatares (Banu l-Attar), gobernadores de Loja y con amplia influencia en otros ámbitos del Estado y del territorio nazarí durante la segunda mitad del siglo xv.⁴³ Debe contarse además con los Nayares (Banu l-Nayyar), antepasados de los Granada-Venegas, que desarrollaron una labor política y militar decisiva en el sector oriental del Reino Nazarí.⁴⁴

En los ensayos sobre la historia nazarí señalados hasta el momento, y los referidos a linajes granadinos en particular, se observa la tendencia historiográfica a identificar *Abencerraje* con poder político, al margen de las actuaciones y maniobras políticas que los miembros de este linaje realizasen en sus funciones civiles y militares en la administración nazarí. No cabe duda de las buenas razones que han tenido y siguen teniendo los investigadores en la materia ante las evidencias textuales que muestran la permanente implicación de sujetos abencerrajes en las altas esferas del Estado nazarí. En esa línea se muestran varios ejemplos a partir de la información suministrada por las fuentes textuales, para señalar a continuación otros datos que permiten dudar sobre esta equiparación total y absoluta entre *Abencerraje* y poder. Además, habida cuenta de que fueron numerosos los actores políticos de la Granada nazarí no vinculados a este linaje que intervinieron activamente en la política nazarí, no se puede equiparar

39. López de Coca (1980-1981: doc. 80).

40. Ladero (1989: 48-51, 94-95). López de Coca (1987: 326-327).

41. Peinado (1993: 329).

42. Seco de Lucena (1958), (1961a), (1962).

43. Cuevas (2004). Jiménez Puertas (2009: 180-203). Peláez Rovira (2009a: 143-173).

44. Espinar y Grima (1987), (1989).

Abencerraje y todo el poder granadino, de tal manera que se pone en duda la idea tan extendida de que los Abencerrajes son los responsables directos —y casi únicos— de los movimientos políticos surgidos en el seno de la Granada nazarí con evidentes signos de traición al trono nazarí, búsqueda del interés propio y actuación colectiva del linaje. De este hecho es suficientemente ilustrativo el siguiente relato de los Aranda de mediados del siglo xvi cuando describen las relaciones de un antepasado suyo, cuya mención a los Abencerrajes les hace particulares pero no únicos protagonistas del pasado nazarí:

Tuvo mucha amistad con los Abencerrajes de Granada y con otros caballeros principales que era don Pedro el Naya, padre de don Alonso Venegas y abuelo de este don Pedro Venegas, y de sus hermanos que ahora viven. Entre los cuales, aunque en la guerra se daban de lanzadas, cuando había treguas y paz, pasaban presentes y dádivas de una parte a otra.⁴⁵

Aunque esta contribución no esté dedicada a desmitificar imágenes legendarias concretas de los Abencerrajes —trabajo en ciernes—, debe indicarse que los datos expuestos ayudan a situar este linaje (familia o individuos concretos) en la Granada nazarí en función de la imagen de poder político que se tiene de ellos, para colaborar a desmitificar este gentilicio —o contribuir a su mitificación—. Para ello, y antes de desmentir que todos los Abencerrajes tuvieron poder de forma homogénea y continua, vale la pena comenzar a desarrollar la idea de poder abencerraje que transmiten los textos a través de dos personajes concretos, Yusuf y Muhammad al-Sarray que participaron activamente en la política nazarí al servicio de Muhammad IX el Zurdo durante su enfrentamiento con Muhammad VIII el Pequeño. Las referencias textuales se inician a finales del segundo reinado del Pequeño, momento delicado para el Estado nazarí en el que culminaba la acción castellana y aragonesa de pragmatismo político llevado a cabo durante el último gobierno de este emir.⁴⁶ De esta época surge la figura de Yusuf ibn al-Sarray, visir de Muhammad IX el Zurdo, caído de la localidad de Vera⁴⁷ y uno de los responsables del regreso de este emir de su exilio en Túnez. La crónica castellana desvela su importancia política a finales del 1428:

un Caballero Moro llamado Don Yuzaf Abenzarrax, con treinta de caballo, que habia seydo Alguacil mayor de Granada é gran privado del Rey Mahomad, é fuera echado del Reyno por el Rey Mahomad el Pequeño, el qual se vino para el Rey [Juan II] en Illescas; é vino con él Lope Alonso de Lorca...y el Rey acordó de los embiar al Rey de Tunez, á le decir que embiase al Reyno de Granada al Rey Don Mahomad el Izquierdo, que se habia ido para él quando le echaron del Reyno, é que le daria favor para lo cobrar; para lo qual le mandó dar sus cartas de creencia é todo lo necesario para el viage.⁴⁸

45. Rodríguez Molina (1997: 1135).

46. Torres Fontes (1988). Salicrú (1998: 219-256).

47. Torres Fontes (1988: 96).

48. Pérez de Guzmán (1953: cap. XV, 449).

El fragmento muestra claramente la responsabilidad que adquirió este visir (*alguacil mayor*) para gestionar el regreso de Muhammad IX el Zurdo a Granada: la decisión del monarca castellano de utilizar a Yusuf ibn al-Sarray como mediador en la misión diplomática se debió seguramente al gran ascendente que tenía sobre el monarca nazarí. Este vínculo con el poder se gestó con anterioridad a estos sucesos, ya que ejercía el cargo de visir desde hacía tiempo, al menos desde 1424 según la misiva que le dirigió Alfonso V el Magnánimo para solucionar asuntos relacionados con mercaderes extranjeros: le da el tratamiento de «*amado e devoto nuestro Iuceff Abençarach, algutzir mayor del muy alto rey de Granada*». ⁴⁹ Este dato es una muestra de las estrechas relaciones mantenidas desde hacía tiempo con el monarca aragonés, que explican en parte la ayuda recibida por la Corona de Aragón para el trayecto que le llevaría a Túnez, ya que Alfonso V dio orden fechada el 13 de mayo de 1429 de pagar cien florines de oro a «*Iuceff Abençaraix, sarraceno regni Granate*, para los gastos de este viaje». ⁵⁰ Un día después dio salvoconducto de catorce meses al embajador castellano y a «*Mahomad Aben Serraiç, moro del regno de Granada*», para que embarcasen con destino a Túnez y regresar. ⁵¹ De esta manera aparece en los sucesos otro miembro abencerraje, Muhammad ibn al-Sarray, quien, con independencia del parentesco con el visir Yusuf ibn al-Sarray, muestra la importancia de este linaje en la política nazarí, lo cual no indica que todo el linaje estuviera involucrado en estos menesteres, es decir, que todos los individuos con el epónimo Ibn al-Sarray se vieran afectados en las luchas políticas de este período.

Ante los datos expuestos es lógico pensar en el poder político de estos dos abencerrajes que concuerdan con la imagen de influencia en la corte nazarí. El visir Yusuf ibn al-Sarray se mantuvo en la esfera del poder durante el segundo reinado de Muhammad IX el Zurdo (1430-1431) tras regresar del exilio, ⁵² como lo demuestran los membretes de las misivas de Alfonso V de Aragón enviadas a lo largo de este período: *alguazir Yucef Aben Açarraix; Alcayt Iucef Benaçarrax; Alcayt Iucef ben Açarraix; Al noble, amado e devoto nuestro, a Yuceff ybna Ataraig, alguatzir del rey de Granada; Al noble, amado e devoto nuestro l'alcaide Yuçeff Abienaçaraig, consellero del rey de Granada*. ⁵³ Es difícil seguir su rastro a través de otros relatos posteriores porque la identificación *abencerraje* no acaba de aclararse. Esto ocurre con el dato de la muerte en Loja de un visir abencerraje, de nuevo según la denominación castellana alguacil mayor de Granada, hecho acaecido a finales de 1431 en la lucha entre Muhammad IX el Zurdo y Yusuf ibn al Mawl, en concreto en las disputas por el control de esta ciudad. ⁵⁴ En este contexto surge una noticia cronística que hace referencia a este visir envuelto en una batalla entre los contingentes de ambos reyes nazaríes:

49. Salicrú (1999: 122-123, doc. 93).

50. Salicrú (1999: 227-228, doc. 187).

51. Salicrú (1999, 228-229, doc. 188).

52. Seco de Lucena (1978: 53-66). Salicrú

(1998: 257-302). Vidal (2000: 160-165).

53. Salicrú (1999: docs. 198, 199, 200, 215 y 228)

54. Peláez Rovira (2009a: 91-112).

é los Moros que tenían la voz del Rey Abenalmao [Yusuf IV ibn al-Mawl] juntáronse con el Adelantado, é pelearon con los Moros de la parte del Rey Izquierdo, é fueron de los suyos muchos muertos é presos, entre los quales murió un Caballero llamado Abenzarrax, que era Alguacil mayor de Granada.⁵⁵

Este personaje fue identificado por Luis Seco de Lucena con el visir Yusuf ibn al-Sarray, «el gran visir caudillo del partido abencerraje» según sus palabras, a partir de los datos disponibles en su tiempo.⁵⁶ Sin embargo, cabe la posibilidad de que el gran visir abencerraje fallecido en la batalla de Loja fuese Muhammad ibn al-Sarray, quien pudo ostentar este importante cargo como premio por los servicios prestados a Muhammad IX el Zurdo durante su exilio. Pero esta teoría vuelve a toparse con otras posibilidades de identificación de este *Abenzarrax* con otros abencerrajes casi anónimos que surgen de las crónicas con gran dificultad para indicar la afiliación entre los mismos:⁵⁷ linaje, familia e individuos aislados son términos que deben ser cuidadosamente usados por el investigador ante la confusión de datos disponibles, pues es complicado afirmar la relación de parentesco entre los sujetos.

A través de otros textos históricos se puede mantener la idea de asociar poder abencerraje y figura concreta de la política nazarí, al margen de las relaciones de parentesco entre los diversos personajes cuyo estudio exige reflexiones añadidas, imposibles de realizar en pocas páginas. Partiendo de esta idea y al margen de alguna consideración puntual que se pueda realizar como en el caso de Yusuf y Muhammad ibn al-Sarray, cabe reseñar la célebre batalla de Río Verde en la que participó un abencerraje y que inspiró el conocido romance *Río Verde, Río Verde*.⁵⁸ En dicho enfrentamiento el contingente castellano dirigido por el alcaide Juan de Saavedra sufrió la derrota a manos de las tropas nazaríes a las afueras de Marbella el 11 de *muharram* del 852/17 de marzo de 1448: el visir Abu l-Qasim b. al-Sarray era uno de los dirigentes militares de los efectivos desplazados a la zona que contribuyó a la victoria granadina con más de ciento cuarenta cautivos enemigos, incluido el propio alcaide castellano.⁵⁹ El cargo de visir de este abencerraje y su participación en esta acción militar permiten identificarlo con las precauciones debidas con el sujeto abencerraje que aparece en una misiva de fecha cercana a los hechos de Río Verde, el 10 de junio de 1448, mediante la cual el rey Juan de Navarra pidió la intercesión a favor de la liberación de un cautivo:

Al nuestro bien amado Abenzariaig, capitán mayor del muy alto príncipe el rey de Granada [Muhamamd IX el Zurdo], nuestro muy caro amigo.⁶⁰

55. Pérez de Guzmán (1953: cap. XXIX, 502). (1982).

56. Seco de Lucena (1960: 56), (1978:116-117).

57. Salicrú (1998: 295, nota 157).

58. Seco de Lucena (1958b). López de Coca

59. Ibn Asim (1989: II, 286-288). Vallvé (1992: 256-258).

60. Salicrú (1999: 426, doc. 356).

Las dos noticias procedentes de la crónica árabe y del documento catalano-aragonés permiten identificar al visir Abu l-Qasim como el capitán mayor del monarca nazarí. Es más, todo parece indicar que pocos años después llegó a ser gran visir de Muhammad X el Chiquito a la muerte de Muhammad IX el Zurdo⁶¹, según indica la notificación al concejo de Sevilla que el propio visir se encargó de realizar en carta fechada el 24 de julio de 1453:

Yo Abulçaḡin Abençeraḡ, alguasil mayor del rey don Mahomad [X el Chiquito] mi señor, el que era ynfante ereder, fijo del rey don Mahomad [VIII el Pequeño], vos enbió mucho saludar [...] fago vos saber quel rey mi señor el Viejo [Muhammad IX el Zurdo] es falleçido —el Señor lo lleve a su santo parayso—, e sabed que avemos reçebido por rey e señor al dicho ynfante su sobrino, ereder de su reyno, que Dios mantenga.⁶²

Como puede comprobarse, Abu l-Qasim ibn al-Sarray ejerció el cargo de gran visir con Muhammad X el Chiquito, hijo de Muhammad VIII el Pequeño, precisamente el monarca que fue destronado por Muhammad IX el Zurdo, es decir, este abencerraje transfiere su obediencia de un rey nazarí a otro nazarí que es hijo del enemigo del primero. Esta actividad política podría argumentarse para respaldar la idea generalmente extendida de la conspiración de los Abencerrajes y la utilización de la monarquía nazarí por parte de este linaje para perseguir intereses propios. Además, este caso contribuye a sostener la imagen mítica de los abencerrajes con la afirmación de que los jefes militares de Guadix e Íllora, que ayudaron a entronizar a Muhammad IX el Zurdo, eran «caudillos abencerrajes afectos al infante Muhammad ibn Nasr [el Zurdo]»,⁶³ dicho que ha tenido continuidad en la historiografía posterior. Las palabras de R. Arié en este sentido son contundentes: señala que la familia de los Banu l-Sarray, los célebres Abencerrajes, comenzó a jugar un papel de primer orden en la vida política del Reino Nazarí, y que «la guerre civile qu'elle déclencha allait saigner et finalement ruiner l'émirat grenadin», poniendo a continuación el ejemplo descrito de los jefes militares.⁶⁴ Al respecto F. Vidal indica que el destronamiento de Muhammad VIII el Pequeño por Muhammad IX el Zurdo, que era el candidato de los Banu l-Sarray, dio comienzo a «una etapa de continuos derrocamientos, sublevaciones, asesinatos, encarcelamientos de sultanes e inestabilidad política que sumió a Granada en una permanente crisis de gobierno»: no parece que los Abencerrajes se libren de encontrarse entre los mayores responsables de la ruina del Reino Nazarí.⁶⁵

Caben dudas sobre la identificación abencerraje de estos jefes militares, ya que no hay datos textuales para basar lo que no pasa de ser una hipótesis histó-

61. Vidal (2000: 182-183).

62. López de Coca (1980-1981: 88-89, doc. 3).

63. Seco de Lucena Paredes (1978: 22).

64. Arié (1990: 132-131).

65. Vidal (2000: 155).

rica, plausible en su formulación, pero lejos de constituirse en hecho histórico basado en las pruebas que se disponen en la actualidad. Para demostrar esta afirmación y así individualizar aún más la figura de Abu l-Qasim b. al-Sarray mencionado con anterioridad, al margen de lo que se piense sobre su familia, hay que situar la acción al final del primer reinado de Muhammad VIII el Pequeño, de forma breve y centrando la acción en la actividad política y militar de estos jefes de Guadix e Íllora —presumiblemente abencerrajes—. Es en este momento cuando surgen dudas sobre la legitimidad del monarca según señala la crónica castellana:

e parece ser que la cabeçera de Yllora e la cabeçera de Guadix avían grande envidia del alcaide Alamin, [que] por tener al rey estava por mayor del reino después del rey. E aún dezían que, segund su Ley, por tener rey niño que eran descomulgados, queste rey no avía sino fasta ocho años.⁶⁶

Al margen del argumento jurídico-religioso contra la minoría de edad del rey nazarí, que se usó por parte del bando contrario para entronizar a su rival tras liberarlo de la prisión de Salobreña donde estaba encarcelado,⁶⁷ interesa en este caso la figura del visir Ali Al-Amin (Alamin), cuya práctica política ha sido comparada con una dictadura de carácter personal,⁶⁸ y cuya consecuencia más dramática tuvo lugar en este momento con su asesinato tras la llegada de Muhammad IX el Zurdo al poder, por orden de la esposa del emir.⁶⁹ Hacia él se dirigen las envidias de la oposición política a Muhammad VIII el Pequeño, liderada por dos jefes militares, «*la cabeçera de Yllora e la cabeçera de Guadix*», los dos personajes que se han identificado como miembros de los Abencerrajes, aunque las crónicas y las fuentes documentales no hagan mención expresa de este dato como se ha indicado con anterioridad,⁷⁰ y que contribuyeron decididamente a la entronización de Muhammad IX el Zurdo. A pesar de no existir datos concluyentes sobre la identificación de estos jefes militares, se afirma que en el año de 1419 —destitución de Muhammad VIII el Pequeño por Muhammad el Zurdo— «ocurrió la primera sublevación de los abencerrajes» o que éstos se mostraron siempre «como el más firme apoyo de la monarquía legítima».⁷¹ Si se sigue esta corriente historiográfica es fácil llegar a la conclusión de que la presencia de Abu l-Qasim b. al-Sarray en la política nazarí con el cargo de visir responde a las maniobras de los *Abencerrajes* en el poder, entrando en el colectivo todos los individuos con este apelativo (*nisba*), aunque no se pueda fijar el parentesco entre los sujetos individualizados —caso de Yusuf y Muhammad ibn al-Sarray con Abu l-Qasim— para obtener de esta manera datos suficientes

66. Seco de Lucena (1955: 394).

67. Peláez Rovira (2009b: 73-78).

68. Seco de Lucena (1978: 19).

69. Peláez Rovira (2007: 219-220).

70. Seco de Lucena (1978: 22). Arié (1990: 131). Vidal (2000: 155).

71. Seco de Lucena (1951: 47), (1960: 52).

que demuestren su pertenencia a un linaje o familia común. En todo caso, está claro que todos los abencerrajes mencionados hasta ahora con el apelativo Ibn al-Sarray ejercieron cargos importantes en la administración nazarí, hecho que refuerza la idea del poder abencerraje transferido a todo el linaje o familia aunque no pueda demostrarse con datos fehacientes.

Es hora de introducir en el estudio otros individuos abencerrajes con menos caché histórico en contraste con los mencionados anteriormente y con los que surjan a continuación. Para confrontar datos biográficos diversos es interesante recurrir a dos lápidas funerarias pertenecientes a dos sujetos abencerrajes. La primera refiere la muerte de un hijo de Abd Allah b. al-Sarray el 13 de *muharram* del 766/9 de octubre de 1364, cuyo estado de fragmentación sólo hace referencia a que era caíd de una alcazaba y a Granada: este dato apunta a su condición de militar, pero imposibilitando cualquier tipo de hipótesis sobre su función y menos aún calibrar, ni siquiera sospechar, que ejerciese un cargo con cierto poder político. De cariz diferente es la lápida del caíd Abu Ya'far Ahmad, hijo de Abd Allah b. al-Sarray, fallecido el 3 de *sawwal* de 806/14 de abril de 1404, que murió al caer derribado del brioso corcel que montaba. El título de caíd y la forma de morir permiten pensar que pudo participar en alguna acción militar, incluso que fuese hijo del anterior —casualidad donde las haya—, pero este hecho, de ser así, tampoco predispone a pensar que perteneciese a la rama central de un linaje con indiscutible influencia en las altas esferas granadinas. El texto dice:

el joven, caíd, educado, mejor, muy ilustre, perfectísimo, el que sabía el Corán de memoria, distinguido, agradabilísimo, puro, púdico, bien orientado, mártir, santificado, a quien Dios da misericordia, Abu Ya'far Ahmad, hijo del caíd respetado, noble, generoso, bien nacido, honorable, estimadísimo, guerrero de la Fe, Abd Allah b. al-Sarray.⁷²

Las actas notariales árabes de la Granada nazarí, los conocidos documentos árabe-granadinos, ofrecen información interesante que viene a completar las ideas desarrolladas sobre la imagen del poder abencerraje, a través de los datos presentes en propiedades inmobiliarias del ámbito urbano y periurbano de Granada. El primer caso corresponde al acta pericial de tasación de una propiedad perteneciente al Patrimonio Real situada en el Abrevadero del Alitaje, fechada el 15 de *muharram* del 865/31 de octubre de 1460, que menciona una propiedad colindante de Ibn al-Sarray, uno más de los vecinos de esta finca:

en el lugar de la era situado en el Manhal al-Litaj (Abrevadero del Alitaje)..., el cual linda a Mediodía con al-Atrir, al Norte con al-Manzari, al Este con Ibn al-Sarray y al Oeste con el abrevadero, finca que pertenece al Patrimonio Real.⁷³

72. Lévi-Provençal (1931: 163, nº 175, 168-169, nº 180).

73. Seco de Lucena Paredes (1961b: doc. 15a, 30-31/trad. 32).

La propiedad de Ibn al-Sarray se encuentra en una zona privilegiada de la Vega de Granada con inmuebles de alto valor rentista,⁷⁴ a lo que se une su ubicación limítrofe con una finca del Patrimonio Real que permite pensar en las buenas condiciones del predio.⁷⁵ Estos datos inducen a pensar que este abencerraje disfrutaba de cierto nivel económico, pero nada más, a no ser que sea algún personaje conocido y que como tal sólo se indique su *nisba*. En cambio, la información registrada sobre otros Ibn al-Sarray no permite asociarlos a rentas altas. Eso se desprende del contrato de compraventa formalizado el 4 de *ramadan* del 897/30 de junio de 1492 que afecta a un solar vendido por cinco reales:

un solar en ruinas situado por debajo de al-Burbulya, en el interior de Granada, el cual linda a mediodía con el cristiano, al norte con el río, al este con Ibn al-Sarray, y al oeste con el camino.⁷⁶

El precio y el estado de ruina del solar no invitan a pensar que las propiedades colindantes sean especialmente importantes, pero su situación en el interior de Granada y su cercanía al río podrían darle un valor añadido difícil de cuantificar. Por otro lado, el Ibn al-Sarray comparte anonimato con el vecino cristiano y atribuirle poder adquisitivo, incluso influencia política, significa conceder al linaje al-Sarray características determinadas que se les suponen a todos los sujetos con este apelativo. En definitiva sería caer una vez más en la red de la imagen mitificada de los Abencerrajes, de la cual es difícil sustraerse como se comprueba incluso en la elaboración de este trabajo.

En contraposición a estos datos, los propios documentos arábigo-granadinos refieren un caso claro de poder político y económico asociado a un abencerraje, en concreto un hijo del visir Abu l-Qasim b. al-Sarray del que se habló de forma extensa con anterioridad. La información está presente en el contrato de compraventa de dos tiendas situadas en la Alcaicería de Granada que son entregadas a Abu l-Hayyay Yusuf, hijo del visir mencionado, las cuales quedan desvinculadas legalmente del Patrimonio Real, y cuya entrega se efectúa en pago a los servicios prestados al emir Abu Nasr Sa`d. El contrato fechado el 10 de *safar* del 865/26 de noviembre de 1460 dice:

[Abu Nasr Sa`d contrata] con su alcaide e hijo de su visir, apoyo y consideración del reino, el alcaide más notable, poderoso y altísimo, el más elevado e ilustre, el campeón y protector Abu l-Hayyay Yusuf hijo del alcaide y visir, el grande y preclaro, la esencia y quintaesencia [...] el feliz y ya difunto Abu l-Qasim b. al-Sarray [...] la venta de las dos tiendas situadas dentro de la Qaysariyya (Alcaicería) de Granada [...]. Su Majestad (¡Dios conserve su intención benefactora y conceda la victoria a sus ejércitos y a sus pendones!) hace gracia [de estos bienes al citado alcaide] como complemento del favor que le dispensa y expresión del favor con el que le distingue

74. Molina López y Jiménez Mata (2001).

75. Molina López (1999), (1999-2000).

76. Molina López y Jiménez Mata (2004: doc. 3, 11/trad. 12).

y ambas tiendas son asignadas al referido alcaide y desvinculadas legalmente del Patrimonio Real (¡Dios lo ennoblezca!), mediante cuya desvinculación queda liberado el comprador de la responsabilidad [del pago del precio] y por cuya causa queda perfeccionado a su favor el privilegio de que goza cerca de Su Majestad.⁷⁷

Es difícil vincular con cualquier relación de parentesco los dos abencerrajes mencionados en los anteriores documentos y el caíd Abu l-Hayyay Yusuf, hijo del visir Abu l-Qasim b. al-Sarray. Esto indica que el beneficio adquirido por esta última familia no es extensible según los datos disponibles al resto de la familia, linaje o grupo denominado Ibn al-Sarray. Es verdad que en este caso se funden linaje prestigioso y poder político, incluso económico, deducible tanto de los servicios prestados al emir nazarí por Abu l-Hayyay Yusuf, en pago de los cuales se le hace entrega de dos tiendas en la Alcaicería, como por el prestigio de su padre en las esferas más altas del poder. Se mencionó el cargo de visir que Abu l-Qasim b. al-Sarray ostentó con Muhammad IX el Zurdo y Muhammad X el Chiquito. Lo interesante del caso es que posteriormente el propio Abu l-Qasim comunicó al concejo de Sevilla la abdicación de Muhammad X el Chiquito en la persona de Abu Nasr Sa'd (Çahed), es decir, el nuevo emir nazarí a quien trata de su señor: «*el rey mi señor don Mahomad renunció el reino [de Granada y] lo dio e entregó al rey mi señor, don Çahed [...]*»⁷⁸. Esto demuestra que siguió en la política nazarí con el cargo de visir al menos con tres emires, hecho que hace pensar en una designación motivada por la importancia de este abencerraje y no tanto por decisión expresa del emir Sa'd.

Se le observa también físicamente muy cerca de las más altas instancias del Estado con este emir, si este abencerraje es en efecto el personaje al que alude un texto castellano cuando refiere «*el fijo e el yerno de Abençerrax*» que son enviados como acompañantes del hijo de Sa'd, Abu l-Hasan Ali (Muley Hacén), con el objetivo de rendir homenaje a Enrique IV y obtener ayuda para recuperar el trono: junto a ellos van varios personajes, no sólo abencerrajes, pertenecientes a diversas familias importantes de la Granada nazarí, con nombres tan sugerentes como al-Qabsani, al-Attar y Mufarriy, es decir, lo más encumbrado de las familias granadinas,⁷⁹ como se ha reseñado con anterioridad. En este caso, se podría afirmar que la muerte de Abu l-Qasim b. al-Sarray, señalada en el documento de las dos tiendas de la Alcaicería, se produjo con posterioridad a este hecho, pero nada permite pensar que el *Abençerrax* cuyos hijo y yerno acompañaron al hijo del emir a la corte castellana no fuese el hijo mismo de Abu l-Qasim. Las elucubraciones sobre la identidad real de este abencerraje no desmienten el hecho de que esta familia, con suficientes miembros situados en el poder, tuviese gran influencia en el ámbito de la dinastía real nazarí, pero esta afirmación vale para esta familia, no para todo el linaje o miembros denominados Ibn al-Sarray.

77. Seco de Lucena (1961b: doc. 16b, 34-35/ trad. 35-37).

78. López de Coca (1980-1981: 79).

79. López de Coca (1980-1981: doc. 4, 90).

Para profundizar en la cuestión de la idea legendaria de que los Abencerrajes estaban involucrados en actividades políticas que afectaban a todos sus miembros, hay varios textos árabes apropiados para ser analizados desde esta perspectiva y además relacionados con el primer reinado del emir Abu l-Hasan Ali (Muley Hacén) (1464-1482), que se inició con un golpe de Estado que desalojó del poder a su padre Abu Nasr Sa'd.⁸⁰ Antes de este hecho Abu l-Hasan Ali prestó diversos servicios a su padre: encabezó una delegación a la corte castellana,⁸¹ se encargó de preparar un encuentro entre su padre y el monarca castellano⁸² y capturó a Muhammad X el Chiquito cuando se disponía a arrebatarse el trono de Granada a Sa'd.⁸³ Sin entrar en los detalles que empujaron al golpe de Estado, entre ellos la presión castellana con la petición de treguas,⁸⁴ interesan las noticias que llegaron a Tremecén sobre los hechos acaecidos en la corte nazarí. El viajero egipcio Abd al-Basit menciona la intervención política de individuos pertenecientes al linaje al-Sarray, entre otros, al indicar que en el mes de *muharram* del 869/septiembre de 1464 se conoció la noticia de que Abu Nasr Sa'd y su hijo Abu l-Hasan Ali separaron sus destinos políticos debido a su desavenencia. Tras la rebelión, expulsó a su padre de Granada, quien se refugió en Málaga. El viajero egipcio responsabiliza de estos hechos a los visires abencerrajes entre otros, según la expresión «*al-wuzara' min Bani l-Sarray wa-gayru-hum*», quienes persuadieron al nuevo emir.⁸⁵ Hay que puntualizar que el texto árabe ni indica todos los Abencerrajes (Banu l-Sarray) ni señala que fuesen sólo ellos, sino que los visires, con la *nisba* Ibn al-Sarray y otros (visires) ejercieron presión sobre Abu l-Hasan Ali para derrocar a su padre. Esta apreciación es importante porque no involucra a todo el linaje. Es más, los datos aportados sobre la familia de Abu l-Qasim b. Sarray apuntan a que esos visires abencerrajes podrían pertenecer a su unidad familiar y a los parientes vinculados al poder nazarí, lo cual vuelve a excluir al resto de individuos con la *nisba* Ibn al-Sarray.

Este dato hay que ponerlo en relación con la actitud de Abu Nasr Sa'd hacia algunos abencerrajes, para comprender el apoyo posterior a su hijo. Entre los hechos anteriores a éste en el que se vieron involucrados sujetos abencerrajes, destaca la orden dada en julio de 1462 de ejecutar al visir Mufarriy y a Yusuf ibn al-Sarray, acusados de quedarse con tributos y de no ayudar a defender el reino. Sin embargo, no consiguió eliminar a todos los supuestos traidores, pues muchos lograron huir a Málaga.⁸⁶ Entre los refugiados llegados a esta ciudad se encontraban «Maomaz Avencerraxe y Ali Avencerraxe y el Valenci y el Cabzani y el Alatar y otros cavalleros asaz, que eran casi todo el caudal de la casa de Granada, partieron de allí con asaz cavalleros y fuéronse a Málaga».⁸⁷ Se observa

80. Vidal (2000: 191-195). Peláez Rovira (2009b: 39-40).

81. López de Coca (1980-1981: doc. 4, 90).

82. Livermore (1963: 341-342).

83. Baeza (1868: 5).

84. Torres Fontes (1963: 192).

85. Levi Della Vida (1933: 325/trad. 328-329).

86. Torres Fontes (1963: 177-178).

87. Escavias (1940: 89).

la participación en los hechos de varios sujetos abencerrajes que contribuyen a crear el estereotipo de los Abencerrajes actuando conjuntamente en beneficio propio. No obstante, no se puede negar que estos abencerrajes actuaran al unísono en contra de este emir, incluso cabe aventurar que podrían pertenecer a la misma familia; es más, estar vinculados a Abu l-Qasim b. al-Sarray mencionado en varias ocasiones —siempre todo bajo hipótesis—. Tal vez estos abencerrajes formen parte de los caídos que ayudaron a Abu l-Hasan Ali a llegar al trono y que luego resultaron ser una fuente de conflicto, como señala una crónica anónima árabe, en «sucesos y e incidentes que son muy largos de contar».⁸⁸

A modo de conclusión hay que remitir, en primer lugar, a la influencia de la tradición historiográfica que pesa en el estudio de las realidades sociales del Reino Nazarí, en concreto los conocidos linajes de Granada. Esto impide en muchos casos hacer valoraciones concretas sobre una familia perteneciente, presumiblemente, a un linaje determinado. Se puede individuar miembros de familias nucleares con el famoso epónimo Ibn al-Sarray, que ejercieron poder político al lado de los emires nazaríes, y que tuvieron peso económico en el espacio urbano debido a sus propiedades inmobiliarias, como se ha visto a través de los documentos consultados. Sin embargo, no es posible extender la influencia política y el estatus económico a todos los individuos con el apelativo Ibn al-Sarray, pues eso significa generar un linaje y una conciencia de grupo en el ámbito historiográfico que no acaba de probarse a través de los datos históricos disponibles. Esto hace mella en la idea legendaria de los Abencerrajes y en diversos mitos, algunos de los cuales puestos aquí en discusión, que invitan a seguir trabajando en el necesario esclarecimiento de los hechos relacionados con el adjetivo abencerraje y de los sujetos que los protagonizaron. Los Abencerrajes son generosos incluso para esto.

88. *Nubdat al-ʿasr* (1940: 2, trad. 2).

Bibliografía

- ARIÉ, Rachel, «Le royaume nasride de Grenade: réalité et légende», *Awraq*, 4 (1981), 149-165.
- , *L'Espagne Musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, París, De Boccard, 1990 (reimpr.).
- , «Boabdil, sultan nasride de Grenade: le personnage historique et la figure littéraire», en *Le Rêve de Grenade. Aragon et Le Fou d'Elsa. Actes du Colloque de Grenade (14-16 avril 1994)*, coord. S. Ravis, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1996, 55-78.
- , *Aspects de l'Espagne musulmane. Histoire et culture*, París, Boccard, 1997, 83-106.
- ARMISTEAD, S. G., «Bibliografía crítica del Romancero (1979-1983)», en *De balada y lírica*, coord. Diego Catalán et alii, Madrid, Universidad Complutense, 1994, I, 77-224.
- BAEZA, Hernando de, *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada desde el tiempo del rey don Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los Católicos Reyes ganaron el reyno de Granada*, en *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1868, 1-44.
- BARRIENTOS, Lope, *Refundición de la Crónica del Halconero*, ed. y estudio Juan de Mata Carriazo, en *Colección de Crónicas Españolas*, vol. IX, Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- BÉNICHOU, F.P., *Creación poética en el Romancero tradicional*, Madrid, Gredos, 1968.
- CARRASCO URGOITI, Ma Soledad, *The moorish novel: El Abencerraje y Pérez de Hita*, Boston, Twayne, 1976.
- , «Ginés Pérez de Hita frente al problema morisco», *Actas del IV Congreso de la A.I.H. (Salamanca, agosto de 1971)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, II, 269-281.
- , «Apuntes sobre el mito de los Abencerrajes y sus versiones literarias», *MEAH*, 47 (1998), 65-88.
- , *El moro de Granada en la literatura (del siglo XV al XX)*, Madrid, Revista de Occidente, 1956, reed. col. *Archivum*, est. introductorio Juan Martínez Ruiz, Granada, Universidad de Granada, 1989.
- , «Experiencia y Fabulación en las Guerras Civiles de Granada de Ginés Pérez de Hita», *MEAH*, 42-43 (1993-94), 49-72.
- , «La honesta infamia y muerte de los Abencerrajes en la tradición dramática y áulica», en *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1992)*, coord. J. Villegas, Irvine, University of California Press, 1994, III, 121-128.
- , *El moro retador y el moro amigo (Estudios sobre fiestas y comedias de moros y cristianos)*, prólogo Francisco Márquez Villanueva, Granada, Universidad de Granada, 1996.

- , «La imagen mítica de la Granada Nazarí en las literaturas europeas de los siglos XVI y XVII», en Celia del Moral Molina (ed.), *En el epílogo del Islam andalusí: la Granada del siglo XV*, Granada, Universidad de Granada, 2002, 307-343.
- CARILLO DE HUETE, Pedro, *Crónica del Halconero de Juan II*, ed. y estudio Juan de Mata Carriazo, en *Colección de Crónicas Españolas*, vol. VIII, Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- CIORANESCU, Alexander, *Le masque et le visage*, Genève, Droz, 1983.
- CUEVAS PÉREZ, José, *Loja musulmana. La frontera y Aliatar*, Granada, Diputación Provincial de Granada-Ayuntamiento de Loja, 2004.
- CHATEAUBRIAND, François-René, *El último abencerraje*, trad. M.M. Flamant, Madrid, Atlas, 1944.
- DURÁN, A. (ed.), *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, 1945, 2 vols.
- ESCAVIAS, Pedro de, *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo (crónica del siglo XV)*, ed. y est. Juan de Mata Carriazo, *Colección de Crónica Española*, vol. III, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.
- ESPINAR MORENO, Manuel y GRIMA CERVANTES, Juan, «Un personaje almeriense en las crónicas musulmanas y cristianas. El infante Cidi Yahya Al-nayar (1435?-1506): su papel en la Guerra de Granada», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 7 (1987), 57-83.
- , «Testamento y muerte de don Pedro de Granada», *Mayurqa*, 22-1 (1989), 239-254.
- FOSALBA VELA, Eugenia, *El Abencerraje pastoril. Estudio y edición crítica*, Departamento de Filología Española, Barcelona, 1990.
- , *Diana en Europa. Ediciones, traducciones e influencias*, Barcelona, Universitat Autònoma, 1994.
- , «Sobre la verdad de los Abencerrajes», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 48 (2002), 313-334.
- GALLEGO BURÍN, Antonio, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, Granada, Fundación Rodríguez Acosta, 1961.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, *La extraña seducción. Variaciones sobre el imaginario exótico de Occidente*, Granada, Universidad de Granada, 1993.
- , «Guerra de conquista y toma imaginaria: trazos genealógicos de una pulsión política», en José Antonio González Alcantud y Manuel Barrios Aguilera (eds.), *Las tomas: antropología histórica de la ocupación territorial del reino de Granada*, Granada, Diputación-CIE Ángel Ganivet, 2000, 661-679.
- , *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*, Barcelona, Anthropos, 2002.
- GONZÁLEZ SEGURA, Alejandro (ed.), *Romancero*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- GUIRAO GARCÍA, Juan y MUÑOZ BARBERÁN, Manuel, *De la vida murciana de Ginés Pérez de Hita*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987.

- GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo (coord.), *La imagen romántica del legado andalusí. Catálogo de la Exposición (Almuñécar, 1 abril-15 julio 1995)*, Granada, El Legado Andalusi, 1995.
- IBN ASIM, Muhammad, *Yannat al-ridà fi l-taslim li-ma qaddar Allah wa-qadà*, ed. Salah Yarrar, Ammán, Dar al-Basir, 1989, 3 vols.
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel, *Linajes de poder en la Loja islámica. De los Banu Jalid a los Alatares*, Granada, Fundación Ibn al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural, 2009.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, Gredos, 1989, 3ª ed.
- LEVI DELLA VIDA, Giorgio, «Il regno di Granata nel 1465-1466 nei ricordi di un viaggiatore egiziano», *al-Andalus*, 1 (1933), 307-334.
- LÉVI-PROVENÇAL, Évariste, *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leyden-París, E. J. Brill-E. Larose, 1931.
- LIVERMORE, Harold, «Notas sobre la historia de Granada. El segundo rey chico, Muhammad XI, y la sucesión de la casa de Abu Nasr Sa'd, 1452-56», *al-Andalus*, 28 (1963), 331-348.
- LOPEZ DE VEGA, *El remedio en la desdicha: comedia morisca sobre El Abencerraje*, ed. Francisco López Estrada y Mª Teresa López García-Berdoy, Barcelona, P.P.U., 1991.
- LÓPEZ BARLT, Luce, *Huellas del Islam en la literatura española: De Juan Ruiz a Juan Goytisolo*, Madrid, Hipérion, 1985.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, «Revisión de una década de la historia granadina (1445-1455)», *MEAH*, 29-30, 1 (1980-1981), 61-90.
- , «De nuevo sobre el romance *Río Verde*, *Río Verde* y su historicidad», en *Actas del I Coloquio de Historia de Andalucía (Córdoba, 1979)*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, 11-19.
- , «El período nazarí (siglos XIII-XV)», en Rafael G. Peinado Santaella y José E. López de Coca (dirs.), *Historia de Granada*, II, *La época medieval. Siglos VIII-XV*, Granada, Editorial Don Quijote, 1987, 241-368.
- , «El reino nazarí de Granada y los medievalistas españoles. Un balance provisional», en *Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales. La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998) (Estella, 14-18 julio de 1998)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999, 149-173.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Abencerraje y la hermosa Jarifa. Cuatro textos y su estudio*, Madrid, [s.n.], 1957.
- , *El Abencerraje. Novela y romancero*, Madrid, Cátedra, 1993, 9ª ed. renovada.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *Personajes y temas del Quijote*, Madrid, Taurus, 1975.
- , *El problema morisco (Desde otras laderas)*, Madrid, Libertarias, 1991.
- MARTÍNEZ INIESTA, Bautista, «La toma de Antequera y la poética del heroísmo», en José Antonio González Alcantud y Manuel Barrios Aguilera (eds.), *Las*

- tomas: *antropología histórica de la ocupación territorial del reino de Granada*, Granada, Diputación-CIE Ángel Ganivet, 2000, 383-414.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí)*, Madrid, 1953, 2 vols.
- MOLINA LÓPEZ, Emilio, «Más sobre el Mustajlas nazarí», en *Estudios árabes dedicados a D. Luis Seco de Lucena (en el XXV aniversario de su muerte)*, ed. Concepción Castillo Castillo et alii, col. al-Mudun, Granada, Universidad de Granada, 1999, 107-118.
- , «El Mustajlas Andalusi (I) (s. VIII-XI)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 13-14 (1999-2000), 99-189.
- MOLINA LÓPEZ, Emilio y JIMÉNEZ MATA, M^a Carmen, «La propiedad de la tierra en la Vega de Granada a finales del siglo xv. El caso del Alitaje», *Anaquel de Estudios Árabes*, 12 (2001), 449-479.
- , *Documentos Árabes del Archivo Municipal de Granada*, Granada, Ayuntamiento de Granada, 2004.
- MORALES OLIVER, Luis, *La novela morisca de tema granadino*, Madrid, Universidad Complutense, Fundación Valdecilla, 1972.
- MUNARI, Simona, *Il mito di Granada nel Seicento. La ricezione italiana e francese*, Torino, Edizioni dell'Orso, 2002.
- Nubdat al-'asr fi ajbar muluk Bani Na'ir aw-taslim Garnata wa-nuzuh al-andalusyyin ilà l-Magrib*, ed., prólogo e índices Alfredo Bustani, trad. Carlos Quirós, *Fragmento de la época sobre noticias de los reyes nazaritas o capitulación de Granada y emigración de los andaluces a Marruecos*, Larache, Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe, 1940.
- PEINADO SANTAELLA, Rafael G., «Los Banu al-Qabsani: un linaje de la aristocracia nazarí», *Historia. Instituciones. Documentos*, 20 (1993), 313-353.
- PELÁEZ ROVIRA, Antonio, «La política de alianzas matrimoniales en el Reino Nazarí: el caso de Zahr al-Riyad (s. xv)», *MEAH*, 56 (2007), 205-223.
- , «Balance historiográfico del emirato nazarí de Granada (siglos XIII-XV) desde los estudios sobre al-Andalus: instituciones, sociedad y economía», *Reti Medievali*, 9 (2008); on-line:
http://www.storia.unifi.it/_RM/rivista/dwnl/bibliografia_pelaez_1_08.pdf
- , *Loja en el ámbito del poder político nazarí (xv xv)*, Granada, Fundación Ibn al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural, 2009a.
- , *El emirato nazarí de Granada en el siglo xv: dinámica política y fundamentos sociales de un Estado andalusí*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2009b.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica del rey don Juan, segundo deste nombre en Castilla y en León*, en *Biblioteca de Autores Españoles. Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*, 68, I, Madrid, Ed. Atlas, 1953, 277-695
- PÉREZ DE HITA, Ginés, *Historia de los Bandos de Zegríes y Abencerrajes (Primera Parte de la Guerras Civiles de Granada)*, ed. Paula Blanchard-Demouge, Ma-

- drid, 1913, ed. facsímil, est. preliminar e índices Pedro Correa Rodríguez, Granada, Universidad de Granada, 1999.
- REY HAZAS, Antonio y SEVILLA ARROYO, Florencio, «Contexto y punto de vista en el *Abencerraje*», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 6 (1987), 419-428.
- RODRÍGUEZ MOLINA, José, «Relaciones pacíficas en la frontera de Granada con los reinos de Córdoba y Jaén», en Manuel González Jiménez (ed.), *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos (1391-1492). Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval (Sevilla, 25-30 noviembre 1991)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, II, 1133-1172.
- SALICRÚ I LLUCH, Roser, *El sultanat de Granada i la Corona d'Aragò, 1410-1458*, Barcelona, CSIC, 1998.
- , *Documents per a la història de Granada del regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, Barcelona, CSIC, 1999.
- , «Nuevos mitos de la Frontera: Muhammad X el Cojo, Ali al-Amin y Ridwan Bannigas entre historiografía e historia, entre realidad y leyenda», en Francisco Toro Ceballo y José Rodríguez Molina (coords.), *Historia, tradiciones y leyenda en la frontera. IV Estudios de Frontera de Alcalá la Real (noviembre 2001)*, Jaén, Diputación Provincial, 2002, 487-506.
- SALIM, Abd al-Aziz, «Banu Sarray wuzara' Bani Nasr. Bayna l-haqiqa al-ta'rijiyya wa-l-qissa al-sa'biyya», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 28 (1996), 7-59.
- SECO DE LUCENA PAREDES, Luis, «La leyenda de los abencerrajes», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 5-19 (1951), 35-51.
- , «Nuevas rectificaciones a la historia de los nasries», *al-Andalus*, 20 (1955), 381-405.
- , «Cortesianos nasries del siglo xv. Las familias de Ibn 'Abd al-Barr e Ibn Kumas», *MEAH*, 7 (1958), 19-28.
- , «La historicidad del romance *Río Verde, Río Verde*», *al-Andalus*, 23 (1958b), 75-95.
- , *Los abencerrajes, leyenda e historia*, Granada, Imprenta F. Román, 1960.
- , «Alamines y Venegas, cortesianos de los nasries», *MEAH*, 10 (1961), 127-142.
- , *Documentos árabe-granadinos*, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, 1961b.
- , «Nuevas noticias acerca de los Mufarrig», en *Études d'Orientalisme dédiées à la mémoire d'É. Lévi-Provençal*, París, G. P. Maisonneuve et Larose, 1962, I, 299-306.
- , *Muhammad IX, sultán de Granada*, ed. Concepción Castillo Castillo, Granada, Patronato de la Alhambra, 1978.
- STOLL, André, «Avatares de un cuento del Renacimiento. *El Abencerraje*, releído a la luz de su contexto literario, cultural y discursivo», *Sharq al-Andalus*, 12 (1995), 429-460.
- TORRES FONTES, Juan, «Las treguas con Granada de 1462 y 1463», *Hispania*, 23 (1963), 163-199.

- , «Las relaciones castellano-granadinas, 1427-1430», en Cristina Segura Graiño (ed.), *Relaciones exteriores del reino de Granada. IV Coloquio de historia medieval andaluza*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1988, 83-103.
- VALLVÉ, Joaquín, «Cosas que pasaron en el reino de Granada hacia 1448», *BRAH*, 139, 2 (1992), 251-260.
- VELÁZQUEZ DE ECHEVERRÍA, Juan, *Paseos por Granada y sus contornos*, ed. facsímil 1764, est. preliminar Cristina Viñes Millet, Granada, Universidad de Granada, 1993, 2 vols.
- VIDAL CASTRO, Francisco, «Historia política», en *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, Instituciones. Espacio y Economía*, coord. y prólogo M^a Jesús Viguera Molíns, VIII-III de *Historia de España de Menéndez Pidal*, dir. José M^a Jover Zamora, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, 48-248.
- VIGUERA MOLÍNS, M^a Jesús, «Fuentes árabes alrededor de la guerra de Granada», en Miguel Ángel Ladero Quesada (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo del Quinto Centenario (Granada, 2-5 de diciembre de 1991)*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1993, 419-439.
- , «La cultura nazarí y sus registros históricos, biobibliográficos y geográficos», en *Estudios Nazaríes*, ed. Concepción Castillo Castillo, Granada, Universidad de Granada, 1997a, 165-189.
- , «Guerra y paz en la frontera nazarí desde las fuentes árabes», en Pedro Segura Artero (coord.), *Actas del Congreso La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI) (Lorca-Vera, 22-24 de noviembre de 1994)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1997b, 79-92.
- , (coord. y prólogo), *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492)*, tomo VIII, vols. III y IV de *Historia de España de Menéndez Pidal*, dir. José M^a Jover Zamora, Madrid, Espasa-Calpe, 2000.
- VIÑES MILLET, Cristina, *Granada en los libros de viajes*, Granada, Miguel Sánchez, 1982.
- WIEGMAN, Neal A., *Ginés Pérez de Hita y la novela romántica*, Madrid, Plaza Mayor, 1971.